

# **Del Movimiento a Estudiantil al Movimiento Juvenil: La Construcción de la Juventud en Argentina.**

Marcelo Mangini.

Cita:

Marcelo Mangini (2011). *Del Movimiento a Estudiantil al Movimiento Juvenil: La Construcción de la Juventud en Argentina. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/141>

## **IX Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires**

### **Mesa 13 Lucha de clases en la Argentina contemporánea: el movimiento obrero y el movimiento estudiantil de los '60 a la actualidad**

#### **Del Movimiento a Estudiantil al Movimiento Juvenil: La Construcción de la Juventud en Argentina**

Marcelo Mangini

mmangin@utdt.edu

CONICET-UTDT

#### **Introducción**

El presente ensayo se propone discutir la emergencia del fenómeno juvenil en la Argentina a partir de la forma en que este fue percibido y construido por los estudios sociológicos. Hacia finales de los '60 esta literatura se acercaría al fenómeno juvenil emergente a partir de las masivas movilizaciones estudiantiles que caracterizarían a los últimos años de la década, con el objetivo de comprender cuáles eran las causas que determinaban el fenómeno creciente de la socialización política de los estudiantes dentro del ámbito universitario. La expansión y radicalización de los movimientos estudiantiles de protesta a lo largo y a lo ancho del globo no harían sino aumentar esta urgencia académica por comprender el vínculo renovado entre estudiantes y política.

Parados en la espectacularidad del proceso de radicalización de las protestas estudiantiles, los estudios sociales de la época analizarían el fenómeno creciente de la radicalización juvenil a partir de un recorte limitado a la sociabilidad estudiantil, universitaria y política. Este recorte se había construido desde una tradición histórica de militancia juvenil universitaria latinoamericana y se vería legitimado por el creciente involucramiento estudiantil en los destinos de la política argentina durante la década de los '70.

Esta comprensión limitada del fenómeno juvenil dentro de los marcos de una sociabilidad universitaria y política obscurecería la radicalidad de procesos de transformación social, más profundos aunque menos grandilocuentes, que estaban estremeciendo la base misma de las relaciones sociales y que perfilaban la emergencia de la juventud como sujeto social autónomo. El desborde de las universidades argentinas hacia finales de los '60 era un síntoma más del cisma de una sociedad sometida a un profundo proceso de transformación y desbordada por los procesos de crítica social que acompañarían al proceso de emergencia juvenil. Y, sin embargo, la *juventud* como categoría y objeto de indagación científica sólo emergería en la Argentina

a mediados de la década de los ochenta.<sup>1</sup> En los últimos años, nuevos estudios sobre la época han comenzado a indagar acerca de aquellos procesos más amplios de cambio social y cultural que configuraron el espacio para la emergencia de una cultura juvenil de masas.

El relato que sigue narra el camino que siguieron los estudios sobre la emergencia de la juventud argentina desde el *movimiento estudiantil* hacia el *movimiento juvenil*.

## Jóvenes, Estudiantes y Políticos

Las décadas de los sesenta y los setenta evidenciaron extendidos procesos de crítica social y activismo político que afectaron tanto a los países centrales como a los periféricos. En gran medida, estos procesos llevaron el signo distintivo de la ruptura intergeneracional y pertenecieron en un sentido profundo a una *juventud* que, en esos años, desarrollaría una identidad cultural autónoma y se constituiría como nuevo actor social independiente.<sup>2</sup> La irrupción pública del actor juvenil alcanzaría su punto más visible en los movimientos estudiantiles de protesta que marcaron el tono de la radicalización política de finales de la década de los sesenta. En 1969, Jones afirmaba que “desde la Cuba de 1958 hasta Checoslovaquia y Francia en 1968 los estudiantes jugaron un papel crítico en el cambio político, contribuyendo una y otra vez a desacreditar, transformar o derribar gobiernos”.<sup>3</sup>

La espectacularidad que alcanzarían estas movilizaciones estudiantiles, favorecida además por el auge de un sistema de masivo de comunicaciones, constituiría al fenómeno de la politización juvenil en un objeto de preocupación e indagación en las ciencias sociales. Enfocada en el emergente de la socialización política del estudiantado universitario, la literatura académica especializada recortaría el fenómeno de la emergencia juvenil en los jóvenes estudiantes y en la universidad como espacio social específico, y centraría su atención en el desarrollo movimiento estudiantil como subcultura minoritaria.<sup>4</sup> La pregunta que rondaba en gran parte de los estudios de la época refería a cuáles eran las condiciones de la institución universitaria de mitad de siglo que favorecían la politización y la radicalización crecientes de segmentos importantes del estudiantado. Hacia finales de los sesenta, la producción de numerosos estudios de caso, análisis comparativos y encuentros científicos sobre las experiencias de activismo estudiantil en los países centrales y periféricos conformaría una nueva corriente sociológica que tomaba por objeto

---

<sup>1</sup> Chaves, M. (2009) “Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales”. *Papeles de trabajo* IDAES-UNSAM. Vol. 5 (2009)

<sup>2</sup> Para un análisis sobre el surgimiento de la juventud en los sesenta ver Hobsbawm, E. (1994). *La revolución Cultural*. En E. Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*. Barcelona: Crítica.

<sup>3</sup> Jones, G. S. (1970). El sentido de la rebelión estudiantil. En A. Cockburn y R. Blackburn, *Poder Estudiantil. Problemas, diagnóstico y acción*. Caracas: Tiempo Nuevo.

<sup>4</sup> Esta delimitación analítica subyacente a los trabajos sobre estudiantes y política es explicitada en Albornoz, O. (1967) “Estudiantes y Política”. *Revista Latinoamericana de Sociología*. Vol. 3, número 2 (1967), p. 290.

de estudio la compleja relación entre “Estudiantes y Política”.<sup>5</sup> Desde esta perspectiva, el fenómeno juvenil sería construido a través de un recorte acotado al universo *universitario* y *político*. Este recorte obscurecería las profundas dinámicas de transformación social que configuraban el espacio para la emergencia de una cultura juvenil que desbordaba el conjunto de las relaciones sociales y marcos institucionales existentes.

### ***Estudiantes y Política. La tradición latinoamericana.***

En el caso de los movimientos estudiantiles latinoamericanos, la sociología emergente sobre estudiantes y política no se desarrollaría en el vacío sino que tomaría como punto de partida la extensa tradición histórica de participación estudiantil en el campo de la política latinoamericana a lo largo del siglo XX. En América Latina, los movimientos estudiantiles habían sido un elemento persistente de la vida universitaria y política desde hacía ya cinco décadas.<sup>6</sup> Halliday argumentaba que esta tradición otorgaba a los estudiantes latinoamericanos un lugar de preeminencia en cualquier estudio sobre el fenómeno del activismo estudiantil.<sup>7</sup>

Gran parte de los análisis propuestos para explicar la trayectoria estudiantil latinoamericana indagarían acerca del carácter particular de sus estructuras sociales y políticas. Lipset, por ejemplo, identificaría esta trayectoria con el contexto de baja modernización característico de los países periféricos. En primer lugar, según sostiene el autor, en sociedades fundamentalmente tradicionales, las universidades constituyen enclaves modernizadores y asumen un rol predominante en la formación de las nuevas elites dirigentes que, desde una perspectiva nacionalista, aspirarán a conducir la vida intelectual y encauzar a sus sociedades en la senda de la modernización. Esta condición ubica a las universidades y a sus estudiantes en una situación de antagonismo y conflicto permanente en contextos de sociedades jerárquicamente estratificadas y con estructuras políticas cerradas.<sup>8</sup> A su vez, las tendencias hacia la radicalidad de los estudiantes se ven amplificadas por el abismo de la brecha generacional que, a diferencia del caso de los países centrales, separa

---

<sup>5</sup> Dada la creciente relevancia de esta nueva área de investigación, en el año 1967 la Universidad de Harvard y la Universidad de Puerto Rico convocaban a una conferencia internacional bajo el título *Conferencia sobre Estudiantes y Política*, la cual convocó a más de cuarenta especialistas en el área de la sociología y la ciencia política y fue dirigida por el Seymour Martin Lipset. Una breve selección de los títulos de los trabajos presentados en la conferencia dan cuenta de esta área emergente: “Ideology and Legitimacy of Student Politics in Latin America”, “Students and Politics in Western Europe”, “Students and Politics in the Communist Countries in Eastern Europe”, “Students and Politics in India”, “African Students Political Attitudes and Involvement”, “Students Politics and Higher Education in the United States”. La totalidad de los títulos presentados se encuentra en Albornoz, Orlando. 1967, *op. cit.*

<sup>6</sup> Graciarena, J. “Clases medias y movimiento estudiantil. El Reformismo Argentino: 1918-1966”. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 33, número 1 (1971): pp. 61-100.

<sup>7</sup> Halliday, F. *Estudiantes del mundo, uníos*. En A. Cockburn, Alexander y R. Blackburn. *Op. cit.* p. 351.

<sup>8</sup> Lipset, S. M. (1965). *Estudiantes Universitarios y Política en el Tercer Mundo*. Montevideo: Editorial Alfa.

a los valores jóvenes y sus valores modernos de un mundo adulto socializado en las normas tradicionales. A su vez, las muchas veces escasas expectativas de inserción económica y social que tienen los jóvenes universitarios en las sociedades subdesarrolladas intensifica esta brecha generacional y favorece la adopción de actitudes políticas radicales. En tal sentido, según argumentaba Lipset, “es común que los movimientos sociales y la mayoría de los partidos en los países subdesarrollados, particularmente cuando están en la oposición, tengan programas que se correspondan con muchas de las vagas aspiraciones y resentimientos de las jóvenes generaciones educadas”.<sup>9</sup> Por estas razones, en los países periféricos, las universidades y los jóvenes estudiantes e intelectuales constituían fuerzas subversivas frente al orden tradicional imperante.

En una línea similar, Silvert afirmaría que la existencia de instituciones sociales débiles favorecía el poder relativo de grupos minoritarios organizados como el estudiantado<sup>10</sup>, particularmente, en contextos políticos conflictivos e inestables donde las élites y contra élites adultas se encuentran mal organizadas y son inefectivas. En la misma línea, Solari sostendría que, como consecuencia de la escasa institucionalización de los sistemas políticos latinoamericanos y ante la ausencia de otros mecanismos institucionales de formación de dirigentes políticos, el movimiento estudiantil constituía uno de los pocos medios de formación política, cuando no el único.<sup>11</sup>

Más allá de las diferencias argumentales, todos los análisis propuestos entendían que, en el contexto latinoamericano, la institución universitaria constituía un espacio de acceso y ejercicio del poder. De esta manera, no resultaba extraño que el signo distintivo de los jóvenes estudiantes latinoamericanos fuera su decisiva participación política, iniciada en el movimiento por la Reforma Universitaria de Córdoba en 1918. En el contexto de radicalización política a finales de los sesenta, esta configuración de la universidad en tanto espacio de socialización política cobraba una nueva relevancia teórica.<sup>12</sup> En términos generales, los estudios sobre estudiantes y política se preocuparían por iluminar aquellos rasgos distintivos de las universidades latinoamericanas de mitad de siglo que estimulaban, ahora con una intensidad renovada, el proceso de politización y radicalización de su estudiantado y las vías por las cuales estos rasgos configuraban nuevas formas de sociabilidad política. Algunos análisis indagarían sobre las opiniones políticas y las ideologías de los estudiantes universitarios. En esta línea, Walker propondría un marco comparativo que permitiera generar hipótesis acerca de los determinantes institucionales de las trayectorias políticas.<sup>13</sup>

---

<sup>9</sup> *Ibid*,

<sup>10</sup> Silvert, K. H. (1967). El estudiante universitario. En J. J. Johnson, *Continuidad y cambio en la América Latina*. México: UTEHA.

<sup>11</sup> Solari, A. E. (1968). Introducción. En Solari, A. E. et. al, *Estudiantes y Política en América Latina*. Caracas: Monte Avila Editores.

<sup>12</sup> La experiencia latinoamericana sería marco de referencia incluso universal bajo la creencia explicitada por Albornoz de que “en el resto del mundo se da el fenómeno que hemos conocido a lo largo del siglo en América Latina”. Albornoz, O. *Op.cit.*, p. 291.

<sup>13</sup> Ver Walker, K. (1967) La socialización política en las universidades latinoamericanas. En J. J. Johnson, *Continuidad y cambio en la América Latina*. México: UTEHA.

Detrás de estos argumentos existía un diagnóstico común que sostenía la existencia de una *crisis* generalizada de la institución universitaria que degeneraba en el descontento y la politización creciente de estudiantes y profesores. En 1968, Solari afirmaba que “existe un acuerdo generalizado sobre la profunda crisis de la universidad latinoamericana, aunque una gran discrepancia sobre sus rasgos y, sobre todo, sobre sus causas”.<sup>14</sup> En todo caso, lo cierto era que, para estos argumentos, la politización estudiantil parecía ser un síntoma de una institución universitaria crecientemente disfuncional. Ingelese resumía un argumento bastante extendido según el cual esta crisis era la consecuencia del reformismo desvirtuado que impregnaba a las universidades latinoamericanas desde el año 1918. Las consecuencias institucionales de este proceso se manifestaban, según sugiere este autor, en cuatro niveles fundamentales: a) la desconexión universidad-sociedad; b) la falta de integración social de los claustros, c) la presión de ciertos grupos perjudicados por la autonomía universitaria; y d) la crisis de un movimiento estudiantil crecientemente minoritario y aislado, aunque, paradójicamente, cada vez más radical y visible.<sup>15</sup>

### **Del Movimiento Estudiantil al Movimiento Juvenil**

Sin embargo, “en los años siguientes a 1964, los “duros hechos” de la realidad con la extensión y reanudación de los movimientos políticos estudiantiles, que han gravitado dentro y fuera de las universidades públicas y privadas, han demostrado que ya no son un patrimonio exclusivo de las universidades de los países subdesarrollados... “no hay ahora recintos inmunes a la politización estudiantil”.<sup>16</sup> Entre 1964 y 1965, los estudiantes de la Universidad de Berkeley en California abandonarían su apatía política tradicional en una rebelión masiva en contra del autoritarismo universitario que daría origen al *Free Speech Movement*, marcando el tono de la lucha por los derechos civiles y la radicalización política de los años siguientes. El año 1968 vería florecer la Primavera de Praga checoslovaca y el Mayo francés. Ese mismo año y en los años que siguieron, las movilizaciones estudiantiles se replicarían en Alemania, España y Polonia; en el México de la matanza de Tlatelolco; en el otoño caliente italiano y el Cordobazo argentino de 1969.

La dimensión transnacional de las movilizaciones estudiantiles de finales de los sesenta llamaba la atención acerca de la limitada capacidad explicativa de aquellos argumentos que intentaban circunscribir el fenómeno estudiantil al contexto latinoamericano, a las condiciones políticas y sociales de las sociedades periféricas o a un reformismo universitario desvirtuado. Para autores como Albornoz parecía “obvio que el activismo estudiantil tiene actitudes y conductas de referencia universal, al igual que los movimientos políticos de otros grupos”, hecho que sugería la posibilidad de identificar las características comunes a ser “sistematizadas en una teoría del movimiento

---

<sup>14</sup> Solari, Aldo. (1968), *op. cit.*

<sup>15</sup> Ingelese, Juan Osvaldo. (1965). Comportamiento de estudiantes y dirigentes. En J. O. Ingelese, y C. L. Yegros Doria, *Universidad y Estudiantes*. Buenos Aires: Ediciones Libera.

<sup>16</sup> Graciarena, J. (1971), *op. cit.*, p. 64.

estudiantil".<sup>17</sup> Y, sin embargo, esta teoría general no se desarrollaría. Algunos autores como Lipset propusieron un marco analítico bastante simplificado para explicar la naturaleza de los movimientos estudiantiles. Este esquema universalista propone una combinación de factores psicosociales y ecológicos. Entre los primeros, se identifica la condición marginal e incierta de los jóvenes estudiantes, quienes han abandonado su familia y, sin embargo, aún no han obtenido la seguridad de una vida adulta establecida. Esta situación personal ambigua genera ansiedad y una sensación de fracaso que constituiría un campo fértil para la movilización ideológica y política radical. Esta condición individual se vería potenciada, además, por un conjunto de factores ecológicos propios del medio universitario, como la masividad de los campus y la proximidad física y emocional entre los estudiantes, favorecerían la solidaridad y la acción colectiva.<sup>18</sup>

Este esquema universalista aportaba poco a entender, por qué el síntoma de la crisis universitaria irrumpe y se universaliza con un mismo tiempo histórico hacia finales de los sesenta. Los argumentos fundados en factores institucionales parecían ser insuficientes para explicar un proceso de movilización tan masificado y extendido. Parte de las limitaciones de esta literatura radicaba en su perspectiva universitario-céntrica que encapsulaba el fenómeno de la radicalidad juvenil de los sesenta en el ámbito de la politización estudiantil. Al enfocar su atención a las espectaculares movilizaciones estudiantiles de finales de los sesenta, los estudios sobre estudiantes y políticas enmarcarían el fenómeno de la emergencia juvenil en las fronteras de la sociabilidad universitaria y no alcanzarían a tender un puente interpretativo entre los cambios que se manifestaban en los ámbitos estudiantiles y aquel espíritu de crítica social y ruptura que impregnaba al conjunto de las relaciones e instituciones sociales en las décadas de la posguerra. En tal sentido, la rebelión de los estudiantes constituía el vértice, el punto más visible de un proceso mucho más extendido de rebelión que caracterizaría a la lucha emancipadora de la juventud, una lucha que se disputaría en todos los ámbitos del orden social, cultural e institucional.

Las décadas de posguerra serían testigo de una revolución silenciosa que tendría lugar en la base misma de las instituciones sociales (la familia, la escuela, la universidad, el mercado) y transformaría radicalmente la forma en que las sociedades significaban las relaciones familiares, de género y de autoridad, como así también las pautas de consumo, realización y sociabilidad.<sup>19</sup> El proceso de transformación acelerada en los valores y prácticas sociales aceptadas daría origen a una brecha profunda en la experiencia vital de viejas y nuevas generaciones. En este desencuentro cotidiano entre padres e hijos, los jóvenes tomarían la senda hacia su emancipación y conformación como grupo social independiente.<sup>20</sup> En tal

---

<sup>17</sup> Albornoz, Orlando. (1967), *op. cit.*, p. 291.

<sup>18</sup> Lipset, M. S. y Wolin, S. S. (1965). *The Berkeley Student Revolt. Facts and Interpretations*. New York: Anchor Books.

<sup>19</sup> Cosse, I. (2010). *Pareja, Sexualidad y Familia en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

<sup>20</sup> Hobsbawm, E. (1994), *op. cit.* p. 328.

sentido, la emergencia del movimiento juvenil marcaría el tono de una extendida renovación cultural que, construida a partir del extrañamiento respecto de las pautas de normatividad de la sociedad adulta, dejaría como legado el surgimiento de una cultura específicamente juvenil. En este contexto, la vinculación entre los estudiantes norteamericanos, franceses y latinoamericanos se desarrollaría mucho más allá de las fronteras universitarias, en una solidaridad construida, según sugiere Casullo, en esta nueva conciencia generacional que señalaba la emergencia de la juventud en tanto subjetividad con valores y sentidos culturales propios.<sup>21</sup> Este nuevo tiempo generacional, construido al ritmo de una rebelión generalizada de los jóvenes contra el anacronismo de la sociedad adulta no se limitaría a los jóvenes universitarios y no reconocía vanguardia iluminada alguna. El mismo constituía un movimiento de masas de límites difusos, con una identidad iconoclasta, populista y transnacional.<sup>22</sup>

De esta forma, los movimientos estudiantiles de finales de década de los sesenta emergerían como un síntoma, tal vez el más visible y organizado, de la nueva cultura juvenil de masas que hacía su irrupción en las sociedades modernas occidentales. En los países centrales, que no habían conocido una tradición histórica de activismo estudiantil, el fenómeno de la radicalidad estudiantil era inseparable del proceso de liberación juvenil. Por su parte, en los países más periféricos, los modestos niveles de modernización social y cultural impulsarían una transición lenta desde el movimiento estudiantil hacia un movimiento juvenil de masas y, durante mucho tiempo, la cultura juvenil quedaría limitada a ciertas vanguardias modernas minoritarias. En una trayectoria particular, la Argentina de las décadas de posguerra presenta un testimonio interesante del proceso acelerado de transformación social y cultural que sentaba las bases para la emergencia de una sociabilidad específicamente joven y la enmarcaría en un verdadero movimiento juvenil de masas.

### **Modernización y Juvenilismo en Argentina**

El juvenilismo latinoamericano de la década de los veinte encontraba su inspiración y su centro más activo en las universidades argentinas. Los universitarios reformistas de 1918 constituyeron la vanguardia de un movimiento que se autoidentificaba con “la juventud universitaria”, “las juventudes americanas” y “la juventud” a secas.<sup>23</sup> El vínculo entre la condición estudiantil y una identidad juvenil no es de extrañar en un contexto histórico y social en el cual los estudiantes universitarios constituía el único segmento de la sociedad que disfrutaba de la posibilidad de retrasar su ingreso en el mundo laboral y disfrutar de ese privilegiado interregno vital entre la infancia y la adultez disponible a tan sólo algunos pocos. La condición estudiantil-juvenil constituía un privilegio minoritario en una sociedad aún rígidamente estratificada. Por estas razones, el movimiento estudiantil de primera mitad de

---

<sup>21</sup> Casullo, Nicolás. (1997). *Rebelión Cultural y Política en los '60*. En N. Casullo *et. al*, *Itinerarios de la Modernidad*. Buenos Aires: Eudeba.

<sup>22</sup> Hobsbawm, E. (1994), *op. cit.* p. 328.

<sup>23</sup> Federación Universitaria de Córdoba. “Manifiesto Liminar”. Córdoba, 21 de junio de 1918.

siglo constituiría una vanguardia ilustrada y un actor político organizado destacado. Esta condición sería fuertemente desafiada por la intervención universitaria de los años peronistas. La universidad posterior al golpe del '55 reabriría las puertas a la política y mostraría un movimiento estudiantil revitalizado.

Hacia la década de los sesenta, la politización creciente de los ámbitos universitarios y la visibilidad del movimiento estudiantil instituyeron el vínculo entre universidad, estudiantes y política como un tema importante dentro de las ciencias sociales en Argentina. Una reseña bibliográfica no exhaustiva muestra que, en la década de los sesenta, se escribieron al menos 32 libros destinados a comprender el “problema universitario”.<sup>24</sup> Esta literatura de época construía una continuidad histórica entre el movimiento estudiantil y la universidad reformada del año 1918, desde la cual construiría una visión acotada sobre el del desborde estudiantil. En la ausencia de conexiones y referencias al contexto extra universitario y a la matriz socio-cultural de la Argentina de fines de los sesenta, esta visión encapsulada del fenómeno estudiantil, obscurecería el lugar de la universidad (y su crisis) como uno de los ámbitos institucionales en donde las consecuencias disruptivas de la modernización sociocultural de posguerra eran vivenciadas con mayor intensidad.

El vínculo complejo entre la universidad, el movimiento estudiantil y la cultura juvenil emergente sería el gran ausente en una literatura donde habría jóvenes estudiantes y jóvenes militantes pero no *juventud*.<sup>25</sup> De hecho, según afirma Chaves, la *juventud*, en tanto categoría y objeto de indagación científica en la Argentina emergería recién a mediados de la década de los ochenta.<sup>26</sup> Y sin embargo, la experiencia juvenil de los setenta, signada por el vínculo con la violencia política y el carácter *juvenicida* del terror de la última dictadura militar, sellarían este acercamiento estudiantil, universitario y político al fenómeno juvenil en Argentina. Muchos años después, Cattaruzza sugería las limitaciones de la lectura excluyentemente política que atravesaba los estudios de las décadas de los sesenta y los setenta, los cuales habían acotado el fenómeno juvenil a las organizaciones políticas de jóvenes (estudiantiles y armadas) y al hecho saliente de la violencia política. Para el autor, este recorte invisibilizaba aquellos procesos, menos espectaculares pero también más profundos, que en esas décadas transformaban el conjunto de las relaciones sociales y configurarían el espacio para el surgimiento de una identidad y una cultura juvenil de masas en la Argentina.<sup>27</sup> Según afirma el autor, “sin duda, quienes militamos jugamos un papel importante en el período, pero a nuestro alrededor se agruparon miles de jóvenes cuyos modos de sociabilidad, de establecer relaciones afectivas y sexuales, de enfrentar la autoridad en el grupo familiar y

---

<sup>24</sup> Ammon, A. (1971). *Estudiantes, universidad y cambio social en América Latina. Una bibliografía*. Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.

<sup>25</sup> Reelaboro aquí la frase de Juan Carlos Torre según la cual hasta la década de los sesenta, en Argentina, “había jóvenes pero no juventud”. Torre, J. C. (2010). Transformaciones de la sociedad argentina”. En R. Russell (Ed.), *Argentina 1910-2010: Balance del Siglo*. Buenos Aires: Taurus.

<sup>26</sup> Chaves, M. (2009), *op. cit.*

<sup>27</sup> Cattaruzza, A. Un mundo por hacer: una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta. *Entrepasados*. 13 (1997): pp. 67-76.

fuera de él, se vieron modificados por compartir ciertas convicciones generales que contribuyeron a sostener la nueva autonomía de la juventud como espacio social independiente”.<sup>28</sup>

En los años siguientes, algunos trabajos comenzarán a reconstruir la historia social y cultural de los sesenta y setenta, iluminando los procesos que, en esas décadas, llevarían a los jóvenes argentinos al centro de la escena nacional. La nueva literatura mostraría que la cuestión juvenil había tenido una gran relevancia en la discusión pública en los diarios y las revistas de época. Según Manzano, el diario *La Razón* registraba entre los años 1958 y 1961 la realización de 170 conferencias referidas al problema de “los jóvenes de hoy”.<sup>29</sup> Una vinculación originaria entre juventud y crisis caracterizaría a esta discusión pública que, hacia finales de los cincuenta, se hacía eco de la experiencia norteamericana y comenzaba a construir al “joven” como un problema social. Una nota central del diario *Primera Plana*, reproducida por Pujol, resumiría los desvaríos de una minoría de jóvenes hastiados en el “éxito financiero de los médicos psicoanalistas, en los titulares de la crónica roja de los diarios y en el volumen del contrabando y la venta ilegal de drogas”.<sup>30</sup> En estos primeros años, los cambios culturales adquirirían una mayor dimensión en los ámbitos universitarios e intelectuales. En este contexto, no llaman la atención las repetidas referencias a la crisis de la universidad que hemos encontrado en los estudios de la época sobre estudiantes y política.

La construcción del joven como inadaptado intentaría caracterizar a una vanguardia de jóvenes educados que, hacia principios de la década de los sesenta, se mostraba ávida de una renovación cultural y se extrañaba de una sociedad todavía adormecida. Como bien explica Pujol, el espíritu de “mufa” y retraimiento que acompañaría a la intelectualidad joven en estos años no perduraría en la medida en que el proceso de modernización se extendiera dando lugar a una verdadera renovación cultural. A medida que la década de los sesenta avanzaba, el vanguardismo juvenil universitario cedería su lugar a una verdadera cultura juvenil de masas y la crisis de la universidad sería un síntoma más de una toda crisis de época.<sup>31</sup>

El proceso de masificación de la educación, simbolizado en la expansión de la matrícula de universidades y escuelas secundarias, ofrecería las condiciones para el desarrollo de una nueva experiencia juvenil mucho más masiva y homogénea que en décadas anteriores. Las instituciones educativas se constituían en los nuevos espacios extendidos de socialización juvenil. Para dar cuenta de la magnitud del fenómeno, basta ilustrar con el hecho de que, hacia el año 1970, Argentina contaba con una población estudiantil de 390.000 estudiantes, cifra que había aumentado ocho veces en comparación con los 48.000 estudiantes del año 1945, y que superaba con creces la matrícula de cualquier otro país latinoamericano. Aun cuando esta expansión no había

---

<sup>28</sup> Cataruzza, A. (1997), *op. cit.*

<sup>29</sup> Manzano, V. (2009). *Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta.*

<sup>30</sup> Pujol, S. (2002). *La década rebelde.* Buenos Aires: Emecé.

<sup>31</sup> Siguiendo a Manzano, la idea de una verdadera “crisis de época” sería popular en las conferencias, la prensa y los análisis sociológicos de aquellos años.

llegado mucho más allá de la clase media, la universidad de finales de los sesenta se parecía bastante poco a la institución elitista de décadas anteriores. En estas condiciones, hacia mediados de 1960, las universidades se constituirían en verdaderos espacios de modernización cultural, alrededor de los cuales se desarrollarían nuevos circuitos y vanguardias de una cultura juvenil moderna.<sup>32</sup>

Sin embargo, según afirma Manzano, la verdadera base del desarrollo de esta nueva sociabilidad juvenil se encontraría en la expansión sin precedentes de la matrícula secundaria, en un proceso iniciado en el año 1945. En ese año, el número de estudiantes secundarios alcanzaba los 200.000; hacia 1970, rondaba los 980.000 estudiantes. Más allá de su importancia numérica, y a diferencia del ámbito universitario, la nueva matrícula secundaria desbordaría sobre las fronteras de la clase social, tan marcadas en la escuela de antaño, incorporando a vastos sectores provenientes de familias de clase media-baja y de obreros calificados. También ostentaría un carácter marcadamente femenino. La escuela secundaria de finales de década había ayudado a trastocar las relaciones de género dentro de la institución escolar, y también dentro de la familia, a partir de la incorporación de una mayoría de mujeres a las aulas. La escuela - el grupo de compañeros y amigos, el aula, el patio, la esquina - constituiría todo un espacio nuevo de socialización generacional alejado del mundo adulto-familiar, en donde los jóvenes desarrollarían nuevas prácticas y significados culturales propios. Este ámbito ofrecería las condiciones para una experiencia juvenil mucho más homogénea que en décadas anteriores. Además, a diferencia del vanguardismo propio del ámbito universitario, la escuela posibilitaría una experiencia juvenil verdaderamente masiva.

El mercado y las industrias de la música, la indumentaria y el ocio serían otro de los espacios masivos de socialización joven. En esos años, las nuevas prácticas de consumo impulsadas por millones de jóvenes se convertirían en las marcas visibles de una cultura juvenil global<sup>33</sup> que, en las décadas siguientes, abrirían mercados sin fronteras. Como sugiere Pujol, la definición de "lo juvenil" estaría íntimamente atravesada por las decisiones de consumo de miles de jóvenes que vestían, leían, se entretenían, escuchaban y bailaban con un sentido de identidad nuevo.<sup>34</sup> Las disputas en torno a las opciones de consumo y el gusto se verían potenciadas en la expansión de las industrias de la moda, la música y el entretenimiento. Lo novedoso sería su carácter intrageneracional.<sup>35</sup> El *rock* y los *blue jeans* constituyeron las señas identitarias por excelencia de esta juventud que se construía en la apropiación material y simbólica de nuevos bienes culturales.

Otra de las marcas de identidad de esta juventud emergente sería su cuestionamiento, silencioso y práctico más que explícito y discursivo, a las pautas que normaban sobre la moral sexual y estructuraban las relaciones

---

<sup>32</sup> Manzano, V. (2009), *op. cit.*

<sup>33</sup> Hobsbawm, E. (1994), *op. cit.* p. 329.

<sup>34</sup> Pujol, S. (2002), *op. cit.*

<sup>35</sup> Manzano, V. (2009), *op. cit.*

familiares. Según argumenta Cosse, en esos años las parejas jóvenes institucionalizarían una sociabilidad informal que legitimaba la experiencia sexual de las solteras como el contacto sexual prematrimonial y les otorgaba nuevos sentidos, como experiencia preparatoria para el matrimonio, como prueba de amor y como práctica de placer.<sup>36</sup> Estos cambios daban cuenta de un movimiento generacional que desafiaba las fronteras del género y veía emerger a “las” jóvenes como un nuevo actor social. En tal sentido, según desarrolla Manzano, una de las transformaciones más importantes de la década de los sesenta fue la nueva autonomía que alcanzarían las jóvenes gracias a su participación creciente en los ámbitos laborales, educativos y recreativos. Esta irrupción femenina, crearía una sociabilidad juvenil mixta que forzaba una redefinición de las pautas que normaban la práctica sexual y las relaciones de pareja.

Estos cambios avanzarían transformaciones importantes en el ámbito familiar de la época, en un contexto donde muchas parejas comenzaban a disociar el sexo del matrimonio, al tiempo que cuestionaban la desigualdad en las relaciones de género y resignificaban los sentidos y las prácticas de la institución matrimonial - desde los patrones discretos de la familia afectiva hasta aquellos más radicales de unión libre y divorcio-.<sup>37</sup> Estos nuevos patrones de sociabilidad constituyeron a la pareja y la familia en ámbitos de ruptura generacional y social. A partir de la creación de nuevos sentidos y prácticas domésticas, las parejas jóvenes se desmarcaban de los valores y modelos familiares de sus padres, disputaban al mundo adulto su posición de liderazgo en el proceso de modernización social, al tiempo que desarrollaban una identidad autónoma.

### **Modernización y Autoritarismo. La experiencia juvenil argentina en el contexto histórico y político latinoamericano.**

Entre las marcas más salientes de los procesos de transformación arriba desarrollados se destacan la masividad y transversalidad de la modernización social y cultural, los cuales favorecieron el desarrollo de una verdadera cultura juvenil de masas en Argentina. Como se ha argumentado, la expansión de los espacios, sentidos y prácticas juveniles no se acotó a las vanguardias o a círculos sociales limitados. Sin lugar a dudas, la nueva cultura juvenil encontraría sus elementos más dinámicos entre los círculos universitarios, artísticos e intelectuales; del rock y de la subcultura hippie. Sin embargo, la nueva cultura juvenil no se agotaría en estas vanguardias sino que se manifestaría en los sentidos y las prácticas sociales y culturales de una masa mucho más amplia de jóvenes que, desde la estética, los consumos, la pareja y la familia, lideraban el proceso de modernización social y cultural de los sesenta. Este carácter masivo y transversal tal vez sitúe al movimiento juvenil argentino más cerca de la experiencia europea y norteamericana que de un fenómeno juvenil latinoamericano más vanguardista y minoritario.

---

<sup>36</sup> Cosse, I. (2010), *op. cit.*

<sup>37</sup> *Ibid.*

Sin embargo, estas proposiciones deben ser debidamente situadas en el contexto histórico, político e institucional de la Argentina de finales de los sesenta y principios de los setenta. En tal sentido, el movimiento juvenil argentino sí compartiría con sus pares latinoamericanos una socialización política que se desarrollaría bajo el signo creciente del autoritarismo y la represión. La juventud argentina emergería en un contexto anacrónico por partida doble. Por un lado, enfrentaría una sociedad adulta que la desconocía y entre la cual debería abrirse paso. Por otro lado, se socializaría bajo una sociedad que enfrentaba un fuerte bloqueo tradicionalista desde un régimen político autoritario y crecientemente violento. Si la juventud argentina emergía como el fruto de la modernización social y cultural de las décadas de posguerra, la violencia de un sistema político ilegítimo, conservador y represivo pondría al movimiento juvenil argentino en el camino de la radicalización política y la violencia revolucionaria. Tal como sugiere Torre, los eventos del Córdobazo constituyen el punto de sutura para un movimiento juvenil que transitará el camino desde la crítica cultural al camino de la disidencia política y social.<sup>38</sup>

## Bibliografía

- Chaves, M. (2009) "Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales". *Papeles de trabajo IDAES-UNSAM*. Vol. 5 (2009)
- E. Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Jones, G. S. (1970). El sentido de la rebelión estudiantil. En A. Cockburn y R. Blackburn, *Poder Estudiantil. Problemas, diagnóstico y acción*. Caracas: Tiempo Nuevo.
- Albornoz, O. (1967) "Estudiantes y Política". *Revista Latinoamericana de Sociología*. Vol. 3, número 2 (1967), p. 290.
- Graciarena, J. "Clases medias y movimiento estudiantil. El Reformismo Argentino: 1918-1966". *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 33, número 1 (1971): pp. 61-100.
- Halliday, F. Estudiantes del mundo, uníos. En A. Cockburn, Alexander y R. Blackburn. *Op. cit.* p. 351.
- Lipset, S. M. (1965). *Estudiantes Universitarios y Política en el Tercer Mundo*. Montevideo: Editorial Alfa.
- Silvert, K. H. (1967). El estudiante universitario. En J. J. Johnson, *Continuidad y cambio en la América Latina*. México: UTEHA.
- Solari, A. E. (1968). Introducción. En Solari, A. E. *et. al, Estudiantes y Política en América Latina*. Caracas: Monte Avila Editores.
- Walker, K. (1967) La socialización política en las universidades latinoamericanas. En J. J. Johnson, *Continuidad y cambio en la América Latina*. México: UTEHA.
- Inglese, Juan Osvaldo. (1965). Comportamiento de estudiantes y dirigentes. En J. O. Inglese, y C. L. Yegros Doria, *Universidad y Estudiantes*. Buenos Aires: Ediciones Libera.

---

<sup>38</sup> Torre, Juan Carlos. "Transformaciones de la sociedad argentina". En Russell, Roberto ed. *Argentina 1910-2010: Balance del Siglo*. Buenos Aires: Taurus, 2010.

- ˆ Lipset, M. S. y Wolin, S. S. (1965). *The Berkeley Student Revolt. Facts and Interpretations*. New York: Anchor Books.
- ˆ Cosse , I. (2010). *Pareja, Sexualidad y Familia en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- ˆ Casullo, Nicolás. (1997). Rebelión Cultural y Política en los '60. En N. Casullo *et. al, Itinerarios de la Modernidad*. Buenos Aires: Eudeba.
- ˆ Federación Universitaria de Córdoba. "Manifiesto Liminar". Córdoba, 21 de junio de 1918.
- Ammon, A. (1971). *Estudiantes, universidad y cambio social en América Latina. Una bibliografía*. Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.
- Cattaruzza, A. Un mundo por hacer: una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta. *Entrepasados*. 13 (1997): pp. 67-76.
- Manzano, V. (2009). Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta.
- ˆ Pujol, S. (2002). *La década rebelde*. Buenos Aires: Emecé.
- Torre, Juan Carlos. "Transformaciones de la sociedad argentina". En Russell, Roberto ed. *Argentina 1910-2010: Balance del Siglo*. Buenos Aires: Taurus, 2010.